

**SAETABIS VERSUS EDETA, SAGUNTUM,
VALENTIA Y CARTHAGO:
INTERACCIÓN Y DINAMISMO EN EL LEVANTE HISPÁNICO**

María Amparo Bellvís Giner

Universitat Rovira i Virgili de Tarragona

Resumen

El siguiente artículo pretende mostrar cómo la romanización del Levante peninsular afectó a los diferentes asentamientos y los grupos humanos que los habitaron, tanto para Saetabis, como Valentia, Edeta, Saguntum y Carthago Nova. Además, de cómo la romanización implicaría la inserción en la órbita del Este peninsular de Carthago Nova.

Abstract

In this article, we would like to explain the romanization process in the Levant, and how it affected to the settlements and populations of: Saetabis, Valentia, Edeta, Saguntum and Carthago Nova. We would like to pay attention to the role of Carthago Nova after its romanization, and the interaction with the settlements mentioned.

**SAETABIS VERSUS EDETA, SAGUNTUM, VALENTIA Y CARTHAGO:
INTERACCIÓN Y DINAMISMO EN EL LEVANTE HISPÁNICO:**

Este artículo que se presenta a continuación, sería una pequeña muestra de la investigación que forma parte de nuestra tesis, en la que se hace un estudio completo sobre la romanización de la Saiti ibérica, que se convertirá en Saetabis (la actual ciudad de Xàtiva), así como su contextualización en el proceso de romanización del Mediterráneo Occidental.

A lo largo de estas páginas, nos gustaría presentar la importancia que, dentro de un estudio urbanístico y territorial de un yacimiento en concreto, tendría el relacionarlo con los territorios y las “capitalidades” de los mismos, que le son coetáneos y vecinos.

Para el caso concreto que nos ocupa, procederemos a comentar el caso de Saguntum, Valentia, Carthago Nova y Edeta.

Un primer aspecto que merece la pena tener en cuenta sería la ubicación geoestratégica de todos estos asentamientos que hemos comentado. Mientras que Saguntum, Valentia y Carthago Nova están ubicados en puntos cercanos a la costa; Edeta y Saetabis se encuentran en zonas más al interior pero que, a su vez, no por ello resultan menos interesantes y determinantes que los costeros.

Edeta sería el yacimiento más cercano a Valentia (MATA, C. JIMÉNEZ, J. L. 2002.) y, por tanto, una conexión interior desde este punto. Por otra parte, Saetabis era el punto en el cual, la Vía Augusta se bifurcaba hacia el interior; se trataba así, de una situación geoestratégica especial y que convertía este asentamiento en un lugar de paso muy importante.

La mención de Saetabis en los diferentes itinerarios antiguos conocidos, nos muestra la importancia de lo que acabamos de comentar.

Un aspecto destacable para el caso de la producción cerámica de Edeta (BONET, E. MATA, C. 1989) sería la documentación en este punto, totalmente diferente a la recuperada en otros asentamientos. En lugar de presentar una decoración figurada y vegetal, se realizaron piezas con decoraciones con motivos geométricos sobre un fondo blanquecino. Un hecho que, por otra parte, tendría una explicación clara; habrían sido el resultado de las diferentes influencias recibidas por esta cultura.

Recordemos, además, que las cerámicas ibéricas con representaciones humanas de seres fantásticos o de representaciones de batallas o de cualquier otra actividad humana, suelen documentarse en asentamientos más importantes, con funciones de “capitalidad” y donde se piensa que habrían vivido las élites del territorio. Una muestra del excepcional arte documentado en este punto sería el famoso “Vaso de los Guerreros” de Edeta.

Por otra parte, esta producción nos estaría indicando que se trataría de un espacio en el cual habitaría un grupo de élite con un importante potencial económico y socio-político. Lo que autoras como Aranegui, Mata y Ballester recogen en su libro *Damas y Caballeros en la ciudad ibérica* (ARANEGUI, MATA. 1989).

Todos estos aspectos nos indicarían la importancia de este asentamiento en época ibérica y, por tanto, el fuerte control que habría tenido sobre los yacimientos incluidos en su órbita, a la vez que habría sido un espacio territorial considerable y con unos límites físico-culturales muy claros para sus coetáneos.

La ubicación de Saguntum (ARANEGUI GASCÓ. C. 1991) se llevó a cabo en una llanura aluvial construida por las aportaciones y la emigración lateral del

canal del río. Durante una gran parte del Pleistoceno, se localizaron un conjunto de depresiones topográficas semicirculares que habrían dado lugar a ciénagas y marjales costeras.

Debemos tener en cuenta que, a lo largo del último milenio, se habría dado un ascenso del nivel del mar durante el Holoceno; donde los edificios litorales más recientes de la costa actual se superpondrían a los más antiguos del Pleistoceno.

Por otra parte, la llanura de Valencia para época romana habría empujado la línea de costa a unos dos kilómetros más hacia el interior de la línea actual, en este hecho podemos observar las importantes implicaciones que habrían tenido los diferentes procesos erosivos en relación con la evolución de la línea de costa.

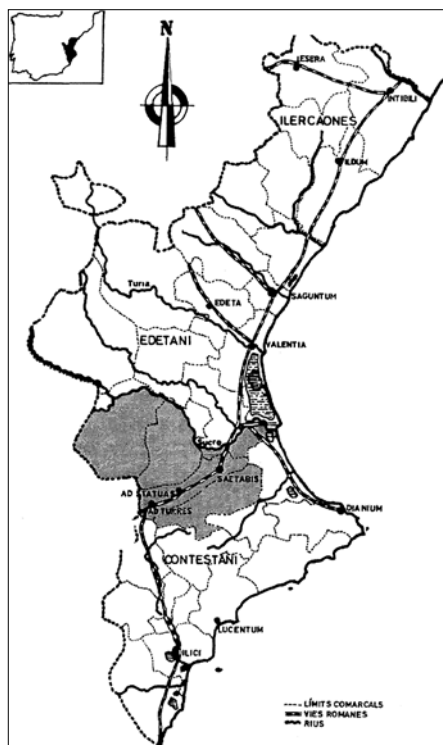
Según Bonafé (MARTÍ BONAFÉ, M.A. 1998), Saguntum aparecería mencionada en Plinio, autor que ubicaría este territorio dentro de lo que habría sido la Edetania (Plinio, *H. N.* III, 20), y además, se menciona con una frecuencia mayor que otros asentamientos urbanos.

La importancia del mismo vendrá dada, en parte, por tratarse de un punto neurálgico determinante para el desarrollo de la II Guerra Púnica. Aún más, ya existen estudios que han puesto en relación los diferentes territorios de los Ilercavones, los Edetanos y los Contestanos (el territorio de Saiti).

No obstante, la información sobre la urbanística de los diferentes asentamientos que podemos obtener de las fuentes escritas, estarían basadas en las crónicas o periplos más antiguos como sería el caso de la *Ora marítima* de Avieno o los textos del propio Hecateo de Mileto, que recoge Esteban de Bizancio.

Estrabón, III, 4, 6:

De Tarrákon va al paso del Íber, en la ciudad de Dertóssa; de aquí, por la ciudad de Sagouínton y la de Saítabis, apártase paulatinamente de la costa...



El emplazamiento de Arse/Saguntum (ARANEGUI GASCÓ, C. 1991) adquiere un significado completo, explicándolo a través de la existencia de la propia Edeta. Las evidencias arqueológicas nos vendrían a mostrar que nos encontraríamos ante la coexistencia de unos territorios alrededor de los núcleos principales de Edeta y Arse.

Entendiendo así la importancia que adquiere el considerar la relación entre los diferentes territorios vecinos y coetáneos, la evolución histórica del proceso en cada uno de ellos va ligada a la que se documenta en los espacios vecinos. Pero, aún más, el hecho de que las pingües informaciones, en algunos casos, que nos puedan llegar de estos asentamientos hagan referencia tanto a los espacios urbanos como a sus territorios; serían una muestra más de que el estudio de ambos debería llevarse a cabo de manera conjunta.

Mientras que las influencias de la Alta Andalucía (BLÁZQUEZ, J. M. 1986) llegarían con mucha fuerza hasta el Valle del Cànyoles, al Norte del Campo del Turia, esta influencia habría sido menor, recibiendo con una mayor intensidad los influjos en este punto de los pueblos de los Campos de Urnas y de las influencias provenientes del Sur del Ebro y de la zona de Aragón con la que conectaba Edeta.

Alguna de las peculiaridades muy interesantes para analizar la interacción y el dinamismo de los diferentes espacios territoriales que estamos mencionando en este apartado, sería la importancia de las diferentes influencias que recibieron los centros para configurarse como espacios con una entidad cultural propia.

Una entidad que sería la que mostraría que, a pesar de que se trataría de centros indígenas (excepto Valentia que sería una fundación *ex novo*), se configuraron con unas premisas culturales que derivaban de las diferentes influencias recibidas y que presentarían ciertas diferencias del Sur Peninsular hasta el Valle del Cànyoles (teniendo este espacio casi como frontera cultural) y, afinando más, hasta la zona del Turia (el espacio cercano a Edeta y donde se fundaría Valentia).

Estas diferencias se habrían plasmado en los diferentes modelos arquitectónicos, donde, según Bonet (BONET 1989), encontrarían planteamientos urbanísticos desconocidos para el Sur del Xúquer. La planta que presentaría el poblado de la Bastida con una calle central formaría parte de un ámbito que se extendería desde el fin del segundo milenio por el Bajo Segre-Cinca, Bajo Aragón y N de Valencia hasta el Campo del Turia, convirtiéndose en algo característico para el Ibérico Pleno.

Por otra parte, nosotros consideraríamos que el Valle del Cànyoles habría sufrido importantes influencias en la configuración de la identidad de la Saiti

ibérica, provenientes del llamado Bronce Valenciano (GIL MASCARELL, M. 1995), que podría haber llegado también a este punto. Una influencia que habría podido imprimir algunas de las peculiaridades culturales que diferenciaron a los Edetanos de los Contestanos.

Una problemática interesante y añadida que presentaría el estudio del espacio de la Edetania, sería que, si como *edetanos* (BONET ROSADO, H. 2002) se consideraría a los habitantes de la ciudad de Edeta y su territorio, el problema se plantearía con el hecho de la mención de la fundación de la denominada *Valentia Edetanorum*, ya que agregaría problemas a la comprensión del concepto *edetani*.

Nosotros consideraríamos que si la actual ciudad de Llíria sería la antigua Edeta, sin ninguna duda, sería un espacio muy cercano a la propia Valentia y, por tanto, de *Valentia Edetanorum*.

El hecho de que Valentia aparezca acompañada del gentilicio relativo a los edetanos no debería significar ningún problema, ya que un territorio ibérico estaría configurado por diferentes asentamientos, con una jerarquización de tamaño que sería el reflejo de una organización de las diferentes funcionalidades y relaciones socio-políticas entre ellos.

Por tanto, alrededor de una capitalidad territorial, existirían más yacimientos, alguno de los cuales podría llegar a adquirir una importancia relevante, tanto como para aparecer mencionada en las fuentes, pero que no significaría que se tratara de la capital.

Si prestamos atención al topónimo *Valentia Edetanorum*, observamos que iría en la línea de lo que acabamos de explicitar: se trataría de un topónimo en latín que se podría traducir perfectamente por “Valentia de los Edetanos”, como indicaría el Genitivo acabado en *-um de Edetanorum*.

No se trataría, así, de un problema de acepción en relación con los *edetani*, sino que podríamos considerar que se habría tratado de una fundación nacida en el seno de una parte del territorio edetano, lo que no significaría que le estaría quitando importancia a Edeta como capital.

Un caso semejante sería el de la Saetabis romana que, en el siglo I dC juntamente con el Derecho latino recibiría un complemento a su nomenclatura *Saetabis Augustanorum*, lo que nosotros interpretaríamos como “Saetabis de Augusto”.

Con el desarrollo y el transcurrir del proceso evolutivo de Valentia, ésta se configuraría como un asentamiento importante con un espacio territorial de dimensiones considerables que habría tenido sus repercusiones sobre el espacio territorial de Edeta.

Nosotros pensaríamos que existiría una relación entre las nociones de pueblo/territorio, es decir, una relación entre el espacio territorial y el simbólico.

Por tanto, el concepto *edetani* haría referencia tanto a un grupo humano como al territorio en el cual se asentaban. Así, los espacios territoriales físicos que los griegos muestran en sus textos para cada pueblo ibérico, no siempre cuadraría con lo estipulado por ellos; por este motivo, el estudio de los topónimos tendría una especial importancia. De ser así, los iberos no habrían sido grupos con una organización tribal, sino que habrían sido grupos con una jerarquización socio-política clara.

Valentia, a pesar de tratarse de una fundación posterior a Arse/Saguntum, tal y como se daría en el territorio catalán entre Barcino y Tarraco; acabaría por hacerse con el protagonismo político-económico frente a Saguntum.

La ubicación geoestratégica del puerto de Valentia (RIBERA LACOMBA, A. 1993), habría tenido un papel muy importante en este fenómeno. El Golfo de Valencia controlaría un espacio más amplio que la propia Saguntum, en una ruta directa hacia las islas Baleares y la propia Península Itálica. Además, se concentraría alrededor de unas tierras muy fértiles ubicadas en la vega del Turia y que controlaría el paso hacia el interior a través de la cuenca de este río hacia el Sur, siguiendo la Vía Augusta hacia Saetabis y en dirección hacia la Bética.

Su fundación en el siglo II aC, sería un momento en el cual y según Bonet (BONET 1989) se habría dado un modelo de poblamiento caracterizado por ser más disperso y que se articularía en pequeños núcleos rurales, que se extenderían por toda la llanura y los pies de Lliria, Casinos y Villar. Unas explotaciones que tendrían como finalidad sacar el máximo rendimiento a los recursos agrícolas del espacio, que habrían podido tener una continuidad hasta época romano-imperial. Por tanto, con la romanización, estas explotaciones habrían pasado a depender de los nuevos puntos neurálgicos de la costa, en detrimento de Edeta.

Este asentamiento se habría visto especialmente afectado por las Guerras Sertorianas, al igual que todos los territorios que estamos comentando en este artículo.

La propia Saetabis llevó a cabo una acuñación especial para la II Guerra Púnica para respaldar las acciones de Roma.

A la vez, el Sucro aparecería siempre mencionado en los itinerarios entre Valencia y Saetabis, de manera que observamos cómo habría sido un punto que habría servido para estructurar y entender el desarrollo de la romanización de este espacio levantino.

A. Ribera (RIBERA LACOMBA, A. 1993) nos comenta que la Valentia surgida como un campamento militar, no sabemos exactamente cuál habría sido su

duración a lo largo del tiempo y si habrían instalado tropas romanas estacionadas en la zona valenciana a lo largo de la primera mitad del siglo II aC. Para nosotros, a la vista de lo que nos ha mostrado esta investigación, podríamos decir que el campamento militar ubicado en la zona del Sucro habría estado vigente hasta el final de las Guerras Sertorianas.

Los acontecimientos que se desarrollarían en los alrededores del campamento del Sucro, marcarían la dinámica de los sistemas territoriales vecinos. Para nosotros, se generaría lo que podríamos denominar un “eje” que llegaría hasta Carthago Nova, ya que habría sido la “capitalidad púnica” que, el mismo año 45 habría sido visitada por Augusto.

Así, se configurará un panorama con una nueva “estructuración territorial” de estos espacios, que tendría su germen en los cambios urbanísticos registrados a causa de la nueva coyuntura político-social. Siendo a partir de este momento cuando Edeta sería prácticamente arrasada (junto con otros asentamientos de su territorio). No podemos olvidar el caso de la Serreta de Alcoy o la Escuela de San Fulgencio, es decir, de los yacimientos que quedarían dentro del eje “Saguntum-Carthago Nova” y que con la interacción entre púnicos y romanos se daría el nuevo diseño de los patrones de asentamiento.

Para nosotros, estas destrucciones comenzarían a mostrar la supremacía de Roma frente a los púnicos. Los traslados de algunos asentamientos y su población, las destrucciones y las creaciones de otros nuevos serían la muestra de que Roma habría comenzado con la “apropiación” de este espacio.

A. Ribera (RIBERA LACOMBA, A. 1993) consideraría que la fundación de Valentia habría significado la desarticulación definitiva del sistema de poblamiento ibérico. La destrucción general de Edeta a 25 Km de Valencia y, por tanto, la pérdida del centro neurálgico que controlaba un amplio territorio, también nos ayudaría a entender la nueva importancia que cobraría Valentia como un nuevo núcleo vertebrador del espacio, antes controlado por Edeta, pero que, además de controlar el paso hacia el S y el interior, controlaría una amplia franja marítima, todo un Golfo.

Por tanto, a pesar de que Saguntum se vería refortificada (ARANEGUI GASCÓ, C. 1991), se convertiría en un punto de apoyo para la propia Valentia, perdiendo su papel preponderante como centro político-económico con la llegada de la Época Imperial.

Otra cuestión muy interesante iría en relación con los aspectos que definirían el nacimiento de Valentia, un enclave que se habría de caracterizar por los ritos de fundación itálicos, centros que acuñaban moneda con pesos, tipos y lengua latina, donde la construcción de los edificios públicos se llevó a cabo

siguiendo modelos, medidas y técnicas itálicas. Aún más, la mayoría de los bienes de uso cotidiano presentaban una procedencia itálica.

¿Qué podríamos extraer de todos estos datos? La fundación de Valentia habría sido una iniciativa de la propia Roma, respondiendo a una estrategia premeditada y clara con tal de llevar a cabo una “apropiación” clara del territorio.

Los depósitos documentados en Valencia, de carácter ritual, como los documentados en la Calle Roc Chabás, donde se encontraron once piezas de cerámica ibérica, dos de cerámica gris, un recipiente emporitano, tres vasos de barniz negro, once de cerámica itálica de cocina, cuatro vasos de paredes finas y cinco ánforas itálicas y seis púnicas, serían la muestra de todo un conjunto de influencias recibidas en el momento de su fundación, pero sobre todo, que los contingentes itálicos fueron la base para esta nueva creación.

El lugar donde se ubica Valentia, además de tener una inmejorable comunicación por mar, estaría enclavada en medio de una importante reorganización viaria en relación con la Vía Heraklea. Vemos pues, cómo los ejes de comunicación se convierten en imprescindibles para poder entender la trama territorial que conforman los diferentes asentamientos.

El hecho de que Valentia partiera de la iniciativa itálica, dentro del contexto de la “apropiación” (VION, E. 1983) del espacio derivado del fin de la conquista del territorio y el hecho de que ya Roma empezara a controlar las vías de paso más importantes, serían un nuevo indicio de que esta fundación estaría totalmente meditada y dentro de los parámetros que los romanos estipularon con tal de poder incluir el territorio hispánico en su proyecto de expansión, llevando la *romanità* allá donde llegaban.

Aún podemos comentar algún aspecto más que nos hablaría sobre la especial ubicación de este asentamiento.

Está situado en una terraza aluvial, un espacio más elevado que los de su entorno, además de estar rodeado de cuencas fluviales, barrancos y zonas cenagosas (es más que probable que en la Antigüedad, la Albufera tuviera una superficie muy superior a la actual).

Estas características, juntamente con el hecho de que se habría tratado de una fundación de iniciativa itálica, la harían parangonable con la propia Roma. No resultaría extraño pues, que se hubieran buscado condiciones semejantes a las de la propia metrópolis, más aún cuando iba a ser poblada por contingentes de soldados provenientes en su mayoría de la Península Itálica.

Recordemos que la zona de los *fora* imperiales de Roma se situó en un territorio cenagoso, rodeada de elevaciones; Valentia también se habría situado en un espacio más elevado que el resto. Además, también estaría surcada por una

cuenca fluvial importante, el río Turia que sería el vertebrador de las comunicaciones, junto con la Vía Augusta.

Cabe mencionar, también, que en las excavaciones de la Almoína se han encontrado trazas de una vía romana, que habría estado surcando el propio Foro. Otro paralelo muy interesante con Saetabis, que habría estado atravesada por la Vía Augusta.

Igual que en Roma se adaptó el entorno, con tal de adecuarlo a las nuevas necesidades, se procedió a sanear la zona donde se ubicaría el foro, en Valentia también se procedió a cegar algún antiguo paso fluvial en época romana para poder adecuarlo a las nuevas necesidades.

Durante las Guerras Sertorianas, la Valentia romana sería destruida de manera total, no obstante, el hecho de que setenta años después de su destrucción llegara a ser totalmente restaurada y reconstruida, nos indicaría que las motivaciones que la habían llevado a la elección de este emplazamiento por parte de Roma, resultaban aún muy importantes y fundamentales, así, para la asimilación romana y el “dominio” del territorio, Valentia tenía que volver a aparecer en el territorio físico.

Así, el paisaje levantino que comentamos en este artículo y que se podría insertar en el espacio definido como el “eje Saguntum-Carthago Nova”, vendría determinado por tres puntos que articularían el espacio y que estarían poniendo en conexión la costa con el interior, los territorios de más al Norte con los de más al Sur: Valentia, Saetabis y Carthago Nova. Con la romanización definitiva, Edeta y Saguntum irían perdiendo importancia a favor de Valentia.

Vemos pues, cómo los yacimientos ubicados más hacia el interior de los cinco que comentamos, tal sería el caso para Edeta y Saetabis, actuarían como un complemento de los puntos marítimos, convirtiéndose en un esquema territorial marcado por una red de comunicaciones que permitía, además de la explotación de los recursos de los diferentes espacios, el facilitar las comunicaciones y el intercambio de mercancías.

Se configuró así un triángulo fundamental entre Valentia, Carthago Nova y Saetabis (con el complemento de Saguntum), que permitiría el control del paso hacia las zonas del N del Ebro, así como hacia la Bética.

El yacimiento arqueológico correspondiente a Arse/Saguntum, se encontraría ubicado en las estribaciones más orientales de la Sierra Calderona, al S del Palancia. Se trataría de un emplazamiento conocido como el Tossal del Castell de Sagunto (MARTÍ BONAFÉ, M.A. 1998). Un punto que se habría caracterizado por haber sido objeto de diversas ocupaciones, la antigua Arse ibérica, el conjunto de la ciudad romana de *Saguntum*, así como las fortificaciones islámicas de la ciudad de Murvietro.

Para la propia Martí Bonafé (MARTÍ BONAFÉ, M.A. 1998), la dispersión de los restos de lo que habría sido el emplazamiento original, habría sido semejante a la de la Bastida de les Alcusses de Moixent, el mejor yacimiento ibérico conocido del Valle del Cànyoles y, por tanto, dentro del espacio territorial de Saiti.

Estos datos nos estarían corroborando la relación tan interesante existente entre los diferentes espacios territoriales que serían vecinos, coetáneos y con unas semejanzas culturales claras.

La ubicación en altura de Edeta en una zona interior, tal y como se daría para el caso de Saiti y los inicios de la Saetabis romana, implicarían que estarían dotando a estos emplazamientos de una visibilidad especialmente excelente en relación con la línea de la costa.

Así, la ubicación concreta de Edeta (BONET ROSADO, H. 2004), implicaría el control de las rutas de paso hacia el interior. El espacio y las rutas de comunicación que controlarían serían, por una parte la vía N-S que correría paralela a la costa, que estaría constituida por el río Palancia hacia el interior de la Península (el que sería el actual Camino Viejo de Terol), que en su vertiente S llevaría hacia la propia Llíria.

Otro aspecto muy interesante y que debemos comentar en relación a la conexión entre los diferentes espacios territoriales mencionados, sería la red de comunicaciones, las cuales, siempre ayudan a entender mucho mejor la ubicación y las relaciones entre ellos.

Arse/Saguntum se encontraría en el trazado de la Vía Heraklea (CASTELL-VÍ, C. 1997) que coincidiría con el trazado N-S de lo que sería la vía fluvial, siguiendo el curso del río Palancia hacia Teruel, es decir, el trazado que, posteriormente se documentaría para la Vía Augusta. Se trataría de una realidad muy semejante a la de Saiti/Saetabis, un emplazamiento que habría sido un punto de paso de la Vía Heraklea y que se convertiría con posterioridad en un centro clave del paso de la Vía Augusta.

Mientras que el territorio del Valle del Cànyoles serviría de conexión hacia el Sur y el Norte hacia Edeta y Arse (con los cuales limitaría), el Palancia conectaría hacia la zona del interior pero hacia Teruel.

El hecho de controlar estas comunicaciones sería fundamental para toda la zona levantina, en la medida en que facilitaría el acceso hacia el interior del territorio peninsular y, por tanto, controlarían las transacciones comerciales, la distribución de los productos hacia el resto de territorios, así como el acceso a todos los recursos de la zona.

Pero, además de esta importante vía de comunicación que resultaría la vertebradora del acceso desde la propia Roma hasta Cádiz, también existiría otra

vía de comunicación que pondría en relación Arse y el Valle del Palancia con el Valle del Turia, se trataría del denominado Camino de Lliria que discurriría entre Saguntum y el yacimiento del Pico Rabosero.

Por tanto, observamos cómo la red de comunicaciones que se perfila está poniendo en relación los núcleos que nosotros estamos comentando en conjunto a lo largo de este artículo.

Esta vía que pondría en relación el territorio de Saguntum (MARTÍ BONAFÉ, H. 2004), es decir, el Valle del Palancia con el Valle del Turia, sería una indicación de la relación que existiría con el emergente yacimiento de Valentia (y sin perder de vista que se trataría de una fundación del 138 aC).

Pensemos que esta nueva estructuración territorial tendría una especial relación con la evolución de los diferentes asentamientos (volvemos a retomar la importancia de considerar la evolución de los diferentes asentamientos con su espacio territorial).

Con el avance de la romanización, Edeta acabaría por perder la importancia como capitalidad que disfrutó en época ibérica y, además, se vería muy afectada por los acontecimientos bélicos protagonizados por los romanos en el Levante peninsular.

Por otra parte, Saguntum que fue un punto clave en el desarrollo de las Guerras Púnicas, perdería importancia a favor de Valentia, una realidad que se ha mantenido hasta la actualidad.

Así, la configuración de estas rutas de comunicación sería la muestra de la nueva realidad socio-política que se iría perfilando y que se afianzaría con el avance de la romanización.

Por tanto, tendríamos por una parte la conexión entre Saguntum, Edeta y la propia Valentia, que se conectaría directamente con Saetabis, con lo que antiguamente fue la Vía Heraklea y lo que posteriormente se convertiría en la Vía Augusta.

De hecho, el trazado que se identifica con la Vía Augusta en su llegada a Saetabis (Vía que se considera que habría atravesado el propio Municipio), es el camino que actualmente se conoce como “Antic Camí de València”, es decir, el antiguo camino de Valencia. Así se vería de nuevo que la conexión viaria nos estaría hablando de la importante relación existente entre los diferentes patrones de asentamiento y la configuración, lo que autores como Vion (VION, E. 1983) han denominado “la apropiación del espacio”.

Pero todavía más, las vías de paso serían no sólo espacios a través de los cuales se daría el ir y venir de personas y mercancías, sino que serían vías de transmisión de ideas entre diferentes culturas.

A este respecto, Saiti/Saetabis tendría una ubicación especialmente interesante, como capitalidad de la Contestania y considerada por Estrabón (CRUZ ANDREOTTI, 1993) como “la Cabeza” de este espacio, estaría controlando el paso del Valle del Cànyoles. Un corredor de paso entre dos cadenas montañosas (la Serra del Caroig), atravesada por el río Cànyoles y que, desde la Prehistoria se ha observado como una zona de comunicación privilegiada.

La realidad orográfica de este espacio, hace que este Valle sea una zona de paso obligada hacia el N a través del Valle del Turia, así como hacia el Sur, hacia el Guadalquivir y los recursos mineros concentrados en este espacio.

Por tanto, desde época ibérica se habría convertido en el territorio vertebrador de las relaciones socio-económicas de la zona del litoral del Levante.

Esto implicaría que se habría convertido en un espacio que habría recibido de manera clara las influencias “Orientalizantes” provenientes de la región del Guadalquivir.

Con la romanización, todavía se podrían documentar las relaciones provenientes del Mediterráneo, tal sería el caso de una inscripción estudiada por Arasa (ARASA GIL, F. 1995), en la cual se hace referencia a Isis. Se sabe que en Sagunto también se rendía culto a Apis, lo que nos estaría hablando de una clara influencia de origen egipcio.

Podríamos pensar que la influencia llegada a través del territorio egipcio podría haberse debido a la influencia de la colonia griega de Naucratis (CHAVES TRISTÁN, F. 1992) existente en este país y del cual no se podría descartar que hubieran tenido una relación comercial bastante estrecha con la Península.

Recordemos que el espacio levantino, vivió de manera intensa la llegada de productos de origen griego. Si pensamos además en la existencia de *Emporion*, no nos puede caber duda de que, para que los productos griegos (donde en un período más antiguo, los productos orientalizantes), circularan por la fachada mediterránea, el paso por el Valle del Cànyoles resultaba realmente muy importante.

La inscripción sería la siguiente:

L.VAL.FI...

ISID...

PELAG...

V.S.L. ...

L (ucius) Val (elrius) Fi (dus?) Isid (i) / Pelag (iae) / v (otum) s (olvit) I (ibens) /m (erito).

Ha sido datada para el siglo II dC, es decir, plena época Alto-Imperial, lo que nos estaría indicando que se trataría de cultos que habrían calado de manera profunda entre la población.

Un aspecto interesante que podemos destacar de la inscripción, sería que el nombre de Isis aparece en la estela relacionado con el apelativo *Pelagia*, es decir, “marina”. Para Arasa (ARASA GIL, F. 1995), los casos en los cuales aparece este sobrenombre serían aquellos en los que se estaría apelando a la divinidad como protectora de la navegación. Todavía más, si consideramos que sería un aspecto documentado en Roma, Corinto y Lesbos, es decir, importantes centros del Mediterráneo con una importante vocación marina.

Además, la relación entre Saetabis y Saguntum nos interesa, porque en este último se habrían documentado inscripciones realizadas con el *marmor Saetabitanum*, conocido actualmente como “Buixcarró” (RODÁ DE LLANZA, I. 1999). En concreto, se ha conservado una inscripción dedicada a Tiberio Druso en la Basílica del Fòrum.

Merece especial mención, porque fue un material seleccionado para poder llevar a cabo una inscripción que iba destinada a depositarse en un espacio público muy importante, el lugar en el cual se impartiría la justicia y, por tanto, un punto en el cual sería mirado por muchos espectadores.

Este hecho nos estaría documentando la importancia del eje de comunicaciones que venimos comentando a lo largo de estas páginas, y que hechos como la adquisición de esta piedra local setabense sería la muestra de que era una realidad.

Siguiendo en la línea que venimos exponiendo, tampoco podemos olvidar la importancia de la relación de Saetabis con Carthago Nova. Aunque podamos pensar que se trataría de un centro ubicado en un espacio bastante más alejado, se trataría de un asentamiento que habría gozado de una relación especial con Saetabis, ya que este Municipio romano, a lo largo de su vida, formó parte tanto del Conventus Tarraconensis como del Carthaginensis.

Podríamos pensar que su ubicación geográfica entre estos dos espacios provinciales, así como su papel como vertebrador del territorio habrían favorecido esta realidad socio-política.

Por tanto, la relación con este territorio, no sólo habría sido puramente comercial o cultural a través de la red de conexiones diseñadas con tal de llevar a cabo esa nueva “apropiación del espacio”, sino que se habrían desarrollado unas relaciones muy concretas debido a las necesidades político administrativas como un núcleo dependiente de esta capitalidad provincial (tal y como sucederá con el caso de Tarraco).

Una manera de poder documentar estas relaciones sería el análisis de los diferentes *cognomina* documentados en Saetabis, entre los cuales, el caso de los *Postumii* sería el más claro, ya que podría haber existido una relación directa entre estos ciudadanos de Saetabis y los de la propia Carthago.

Para empezar a comentar el caso de Carthago Nova no podemos obviar el hacer alusión, como hemos venido haciendo, a su ubicación geoestratégica.

Se trataría de un asentamiento nacido en un punto costero y en un punto clave como conexión entre el Valle del Cànyoles (y a través de este centro hacia el interior y la zona del Turia y del Palancia), hacia los recursos mineros del Valle del Guadalquivir y Sierra Morena.

Este punto se trataría de una bahía flanqueada por cuatro importantes elevaciones que estarían formando parte de las estribaciones orientales del Sistema Bético; tanto la ciudad bárquida como la romana se habría asentado en un punto rodeado de agua por el Sur y Oeste, así como un pequeño lago al Norte, de manera que sólo quedaba unido a la costa por una lengua de tierra.

Era un espacio rodeado de un cinturón de cinco pequeñas elevaciones, algunas de las cuales estuvieron pobladas por los iberos desde el siglo V aC. Así, se convertía en un enclave privilegiado como puerto natural y una plaza fuerte militar fácilmente defendible. Sin olvidar que a sus alrededores se encontraba una sierra minera muy rica en plomo, así como de galenas argentíferas explotadas desde muy antiguo por la población nativa.

Observamos pues que, al comparar la ubicación de la Carthago (BLÁZQUEZ, J. M. 1999) peninsular, con la norteafricana e incluso con la ubicación de los antiguos asentamientos fenicios de Oriente, los parámetros aplicados para asentar la ciudad y dotarla de un esquema urbanístico, eran muy semejantes entre sí, es decir, las premisas culturales que hicieron que un grupo cultural plasmara en el espacio físico, la idea de espacio simbólico que tenía en su cabeza, todavía se podía detectar para los cartagineses.

Por tanto, esta diferente manera de mirar y comprender el mundo que tenían tanto griegos, como cartagineses, romanos, etc, iría estrechamente unida a sus premisas culturales.

La Carthago africana se emplazó en un punto que le permitió configurarse en un espacio rodeado de agua, un istmo, lo que le permitió tener una doble estructura portuaria, un puerto redondo y otro rectangular, uno con una finalidad militar y otro encaminado a cubrir las necesidades del tráfico comercial.

La Carthago peninsular que nos ocupa, se habría tratado de un istmo que presentaba unas características especiales para hacer uso del espacio como puerto.

Pero el emplazamiento de la Carthago peninsular no sólo nos resulta interesante por su ubicación geoestratégica, sino por su papel dentro de la red de comunicaciones que estamos describiendo para este conjunto de núcleos y sus territorios.

Este asentamiento surgió como un emplazamiento cartaginés y, por tanto, la búsqueda del punto geoestratégico para su ubicación no fue para nada casual.

Los cartagineses, herederos de la tradición cultural marinera fenicia, en su manera simbólica de percibir el espacio, buscaron un punto geográfico en el cual todavía se podía leer la manera de concebir el espacio de sus antecesores.

Nos bastaría con mirar la situación de la propia Gadir en relación con la ubicación de las colonias fenicias de Oriente, lo que nos ayudará a darnos cuenta de la realidad que implicaría lo que estamos comentando en este momento.

Los cartagineses llegaron a la Península con el afán de controlar los importantes recursos mineros que tenía este territorio, llegando a controlar las principales explotaciones del mismo. El hecho de que Carthago había comenzado a expandirse de manera importante, consolidando su poder, apoyado en los importantes recursos que obtenía gracias a las explotaciones, hizo que Roma lo mirara como un adversario en potencia que estaba cobrando demasiada importancia.

No obstante, resulta interesante la cuestión que la expansión de Carthago y la de Roma habrían tenido unas características diferentes, a la vez que la expansión de los cartagineses habría revestido unas características diferentes a la de sus antepasados fenicios.

Muy interesante al respecto, sería el tratamiento que las fuentes griegas (CONDE GUERRI, E. 2003) harían del imperialismo cartaginés, sobre todo, las fuentes provenientes de Sicilia.

Los historiadores griegos, al hacer alusiones a una provincia romana solían usar el término *eparchia*. En cambio, para hacer mención a los territorios que estarían bajo la influencia cartaginesa, usarían el término *epikrateia*, un término que estaría haciendo referencia a las ideas de “influencia” y “poder”, así como al término hegemonía.

Para nosotros, esta diferenciación entre los dos conceptos mencionados sería una demostración de nuestra teoría sobre la diferente capacidad que habrían tenido romanos y cartagineses para ejercer su control sobre el territorio.

En los epígrafes anteriores, y para referirnos a la diferente influencia que la colonización fenicio-púnica tuvo sobre el territorio, sería interesante comentar ciertos aspectos.

Las diferentes ciudades fenicias partían de unas premisas culturales que no los abocaban a consolidar un “Imperio Territorial”, se trataría de una colonización basada en las transacciones comerciales (como para el caso griego).

Pero, ¿cómo tendrían que llevar a cabo este control territorial en un espacio tan lejano, cuando no lo van a realizar para su propio territorio de origen?

En el mundo griego se daría una circunstancia semejante, máxime si recordamos que se trataría de espacios organizados en las llamadas ciudades-estado, que ejercerían el control directo sobre el territorio de origen en relación con la ciudad principal.

Estas ciudades orientales, al expansionarse y fundar nuevas colonias, eran capaces de establecer una cierta dependencia “económica” respecto de la metrópolis, pero sin llegar a aculturar la población del territorio al que llegaban. Por tanto, esta diferenciación conceptual por tal de denominar los espacios bajo la dominación romana o cartaginesa, aunque a primera vista pudiera parecer casual, no lo sería para nada.

Así, *eparchia* frente a *epikrateia*, sería la manera de afianzar y dejar claro lo que acabamos de explicitar.

Vemos cómo la mentalidad griega está presente y llegó a influir también sobre estos grupos culturales fenicio-púnicos. En la propia Grecia se habría dado algún caso semejante. Los griegos tenían diferentes tipos de colonias: *emporion*, *apoikia* y *clerukía*, unos conceptos que llevaban implícitos en su nomenclatura la relación que existiría entre la nueva colonia y la metrópolis. Este grupo cultural, consciente de la diferente realidad que se viviría en los nuevos territorios llegados, fueron capaces de vislumbrar y de nombrar de manera diferente la relación que tendrían los diferentes territorios que estarían bajo la influencia cartaginesa o romana.

No obstante, el “dominio” que los cartagineses habrían ejercido sobre el territorio peninsular habría sido diferente al de los fenicios, se habría dado una evolución en la capacidad de “apropiarse” del espacio desde el tiempo de la colonización tiria.

Ahora, los cartagineses presentaban una demografía y unos medios técnicos y económicos, así como una mentalidad más expansionista que habría favorecido la posibilidad de poder llevar a cabo un cierto control militar sobre el territorio.

La diferencia básica con Roma sería que esta última al expansionarse buscaría la dominación total del espacio, un control que pasaría por la asimilación cultural de las poblaciones indígenas, lo que habría sido la “romanización” propiamente dicha.

No obstante, a pesar de que Carthago habría ejercido en la Península el control sobre las diferentes explotaciones de los recursos mineros y naturales, no habría llegado a asimilar culturalmente a los diferentes grupos culturales como lo conseguiría Roma.

Para nosotros, la explicación radicaría en considerar que no habrían llegado a poder desarrollar el aparato político-administrativo alcanzado por la organización romana que, al tomar posesión de un territorio pasarían a incluirlo en el espacio administrativo romano, creando nuevas provincias con tal de crear un espacio simbólico-administrativo que se inseriría de manera completa dentro de la dinámica romana.

Para López Castro (LÓPEZ CASTRO, J. L. 1991), la política de Carthago en el Mediterráneo Occidental, culminaría con las cláusulas del tratado del 348 aC, según los términos del tratado que, no solamente firmaron Carthago, sino también Tiro, Utica y sus respectivos aliados. La preeminencia de Carthago frente a otras ciudades con vocación colonizadora se habría observado en la medida en la que ésta habría actuado en representación de todas las ciudades consideradas aliadas suyas o que, sin saberlo, mantendrían con ella relaciones de paz o de amistad.

En relación con los conceptos que venimos exponiendo sobre los diferentes tipos de influencias que habrían ejercido los grupos culturales que entraban en contacto con las poblaciones indígenas peninsulares, Wagner consideraría que habrían existido relaciones de ésta con las diferentes ciudades fenicias de Sicilia, Cerdeña y del extremo de Occidente.

En cambio, más que entrar a formar parte de un “Imperio territorial” se habría establecido una relación semejante a la existente entre Atenas y las diferentes ciudades de la Liga de Delos.

Un ejemplo peninsular interesante habría sido el caso de la ciudad de Baria, la actual Villaricos en la provincia de Almería que, tras la crisis del siglo VI aC, habría pasado a constituirse en una ciudad-estado independiente y dotada con unas instituciones propias, pero dentro de la órbita política y económica de Carthago.

El hecho de que con la conquista romana este emplazamiento que había sido el centro neurálgico de los cartagineses en el territorio peninsular, continuara existiendo a diferencia de lo que ocurriría con la ciudad norteafricana, sería que habría revestido una importancia político-estratégica especial.

El propio Estrabón (HUSS, W. 1993) hace mención a este punto como un gran centro comercial y de distribución de mercancías: ... *Carthago Nova era el emporio más grande para las mercancías que vienen por mar destinadas a los habitantes del interior y de los productos del interior destinados a todos los forasteros...*

En este sentido y, por paralelismo con la ubicación de Saetabis, a pesar de las diferencias de tamaño y de tratarse de un núcleo de interior, Saetabis también habría sido un centro “capitalidad” de un territorio, centro casi obligado

del sistema viario y que, por tanto, habría recibido mercancías que se habría encargado de distribuir hacia el interior.

Pero no sólo eso, como controlador de un territorio que articulaba el espacio levantino, a la vez que recibía y redistribuía productos hacia el interior, también era el punto que recibía los productos destinados a exportarse hacia los territorios con los que interaccionaba (que estamos comentando a lo largo de este artículo), así como los que iban hacia el exterior de la península vía marítima.

Recordemos que los productos de la tierra de Saetabis, así como el tejido de lino, especialmente los pañuelos de lino setabense, eran muy apreciados en la propia Roma:

Los telares setabenses tejían lino, la posesión del cual, se disputaban las matronas romanas, que lo consideraban superior al de Damasco. La cerámica, orfebrería, zapatería, tintorería, carpintería, etc. , que se confeccionaban en numerosos obradores, eran apreciados en Roma como los mejores de toda la provincia española. Las ganaderías setabenses proporcionaban a las legiones romanas los mejores caballos. Los campesinos setabenses eran apreciados por el cuidado y el celo que ponían en los trabajos del campo, y los frutos secos y arropes, que hacían, figuran en las mejores despensas y en la intendencia del ejército romano.

Las características que Estrabón nos indica para el caso de Carthago serían muy semejantes a las que detentaría Tarraco como capital del Conventus Tarraconensis, el otro gran centro administrativo provincial al que Saetabis habría estado ligado.

De esta manera, sabemos que Saetabis habría ejercido la misma función que estos dos puntos costeros pero en una zona interior, el Valle del Cànyoles que habría sido el paso que comunicaría el Norte con el Sur, de manera que se trataría del Municipio que cubriría las necesidades administrativas del territorio.

En relación con la estructura urbana que se ha documentado para Carthago, valdría la pena mencionar la existencia de un *Augusteum*, en pleno centro histórico de Cartagena y que, recientemente, se ha musealizado (Naciones Unidas. Madrid. 2004), una muestra de la influencia de Augusto en este espacio.

Pero lo que nos viene al caso comentar a este respecto sería que, en este mismo espacio descrito, se documentó el paso de una calzada romana. Se trataría, por tanto, de una estrategia: por una parte el hecho de situar este edificio al lado de un punto de paso, garantizaba que todos aquellos que por cualquier motivo transcurrían por la calzada, pasarían delante del edificio y recordarían

a Augusto, manteniendo viva su memoria. Por otra parte, sería un hecho semejante a lo documentado también para Saetabis, la propia Vía Augusta cruzaba el Municipio, de manera que en el esquema urbano del mismo, se habría configurado en una de sus principales calles uno de los principales ejes que articularían el espacio urbano.

Otro paralelismo interesante que podemos encontrar para el caso de Saetabis sería la especial relación que tuvo con el Emperador Augusto. El momento cenit para Saetabis, el momento en el cual culminaría su romanización habría sido el cambio de Era y el programa de monumentalización llevado a cabo por Augusto.

La importancia geoestratégica y comercial de Carthago, hizo que el propio emperador se ocupara de proteger, así como de embellecer y dotar esta ciudad, de las estructuras urbanas necesarias para el desarrollo de las funciones político-administrativas derivadas de un centro que se convertiría en capital provincial.

Bibliografía:

- ARANEGUI GASCÓ, C. MATA, C. (*et alii*). *Damas y Caballeros en la ciudad ibérica*. València.
- ARANEGUI GASCÓ, C. *Els romans a les terres valencianes*. Edicions Alfons el Magnànim. Col·lecció Politècnica 61. València. 1996.
- ARANEGUI GASCÓ, C. *Saguntum y el mar*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. València. 1991.
- BLÁZQUEZ, J. M. ALVAR, J. WAGNER, C. G. *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Cátedra. Madrid. 1999.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, JUAN. "La Vía Heraclea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior". Cupavam. Madrid. Pp. 65-76.
- BLÁZQUEZ, J. M. "El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica" en *Los fenicios en la Península Ibérica* DEL OLMO LETE, AUBET (Dir.). Barcelona. 1986.
- BONET ROSADO, H. MATA PARREÑO, C. "El final del mundo ibérico en torno a Valentia" en JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis. RIBERA LACOMBA, Albert (coord.). *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia. 2002.
- BONET ROSADO, H. MATA PARREÑO, C. *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia. 1995.
- BONET ROSADO, H. *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. SIP. Diputació de València. València. 1995.
- VIII Jornadas de estudio en la región de Murcia con la colaboración de las Universidades de Murcia y Politécnica de Cartagena. Los retos del Nuevo siglo*. Naciones Unidas. Madrid. 2004
- CASTELLI, G. COMPS, J. P., KOTARBA, J. PEZIN, A. Dirs. *Voies romaines du Rhone a l' Ebre: Via Domitia et Via Augusta*. D.A.F. 61. Paris. 1997.
- CONDE GUERRI, E. *La ciudad de Carthago Nova: La documentación literaria*. Universidad de Murcia. Murcia. 2003.
- CORELL, J. *Les inscripcions romanes de Saetabis i el seu territori*. 1987.
- CHAVES TRISTÁN, F. *Griegos en Occidente*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1992.
- CRIBADO BOADO, F. *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Universidad Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. 1999.
- CRUZ ANDREOTTI, G. *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. Universidad de Málaga. Junta de Andalucía. 1999.
- Los Foros Romanos de las Provincias Occidentales*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid. 1987.

- HUSS, W. *Los cartagineses*. Gredos. Madrid. 1993.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Institució Alfons el Magnànim. València. 1998.
- MAYER, M. NOLLA, J. M. PARDO, J. (Edit.) *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*. Ítaca. Annexos 1. 1998.
- MORET, P. "Reflexiones sobre el período Ibérico Pleno (siglos V a III aC) en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro" en *Ibers a l'Ebre, recerca i interpretació, 1 Jornades d'Arqueologia del Baix Ebre*. Tivissa. 2001.
- OLCINA DOMÉNECH, M. GRAU MIRA, I. SALA SELLÉS, F. "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta" en *Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Barcelona. 1998.
- OLIVER FOIX, A. *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*. Sociedad Castellonense de Cultura-Arqueología 9. Castellón de la Plana. 1996.
- RIBERA LACOMBA, A. *Estudio Arqueológico de València en la época Tardo-Republicana*. Universitat de València. València. 1993.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P. P. LLORENS FORCADO, M. M. (Comisarios exposición). *Opulentissima Saguntum*. Sagunt. 2004.
- RODÀ DE LLANZA, I. "La explotación de las canteras en Hispania" en *Hispania el legado de Roma*. Zaragoza. 1999.
- GIL MASCARELL, M. "Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano" en *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Nº 28. 1995.
- VION, E. "L'archéologie du territoire: étudier le passé pour gérer le présent" en *Paysages découverts*, I. 1989. Great. Lausanne.